

LIBRO 1

Tras una fiesta religiosa, Sócrates discute con Polemarco y Tiasímaco sobre varias definiciones de justicia, a las que Sócrates responde de forma irónica.

Las primeras ideas que se desprenden del Libro 1 son que no se puede definir lo justo porque no hay que dar a cada uno lo que se le debe, como dijo Simónides, sino causarle bien a los amigos y mal a los enemigos. Sin embargo hay un problema, para saber cuando es un amigo o enemigo, hay que fijarse si es un hombre de bien o de mal, pero las apariencias engañan y puedes estar amargando a un amigo y beneficiando a uno que no lo es. Aunque esta definición no es correcta ya que a un hombre justo no le está permitido hacer el mal.

Otra definición es la confusión entre el poder y la justicia; los poderosos engañan a favor suyo y, por lo tanto, el más poderoso es el injusto y el pobre es el justo y feliz. Lo natural del hombre poderoso es dominar tanto al de su propio bando como al del contrario, como el ignorante que intenta saber más que el sabio, así es un hombre injusto; mientras que el justo se asemeja a un sabio, tranquilo y hábil. Por lo tanto ha quedado probado que el injusto estará condenado a la incapacidad.

Si hay partes del cuerpo determinadas que realizan acciones determinadas, el alma tiene sus propias funciones: pensar, razonar y vivir bien la vida. El alma es la justicia y con ella se hará bien y sin ella el mal.

Por lo que el hombre injusto vivirá mal y desgraciado.

LIBRO 2

Hay un diálogo entre Glaucón y Adimato, en el que se discute sobre la naturaleza de lo justo y lo injusto.

Según Glaucón, cometer la injusticia es un bien y sufrirla un mal. Los hombres han sufrido y cometido injusticias desde siempre, pero llegó un día en que los hombres que no eran fuertes ni para unirse ni para enfrentarse, crearon las leyes para combatir. Esta ley está impuesta y el que no puede violarla es importante ante los demás.

Aquí se demuestra que ser justo es una necesidad. También es cierto que el injusto sería tan feliz como el justo miserable, ya que el injusto es hábil, listo, rico, pero el justo es generoso, sencillo y débil.

Entonces empieza a hablar Adimato. Este dice que el conocimiento de lo que es justo e injusto empieza en la juventud, los profesores y padres evocan a los poetas como Homero que hablaba de los dioses que colman de bienes al justo y llevan al injusto al infierno. Pero ¿quién sabe si hay dioses? Lo mejor es ser injusto en tu provecho que justo sin nada.

En este punto aparece Sócrates que dice que la justicia no solo se da en el hombre sino también en el estado. Guardar el estado no es fácil, solo lo harán las personas cualificadas que posean dulzura para los amigos y agresividad para el enemigo. La educación parte de la religión y de creer en un Dios incapaz de hacer el mal, inmutable y de cuya inteligencia saldrán los futuros protectores del Estado.

LIBRO 3

Para que la educación antes mencionada sea buena, tienen que tener valor. Para eso, jamás han de llegar a sus oídos descripciones que los poetas han hecho de los infiernos; también deberán ignorar algunos versos de Homero en los cuales los dioses se lamentan y solo leerán aquellos pasajes en que aparezcan los héroes leales, valientes. Con esto se procurará impedir que los justos sean miserables y los injustos felices.

Se desterrará de la educación la narración, la tragedia y la comedia. Deberán aprender música, la armonía y el ritmo; este expresará la bondad del alma. Este sentimiento de lo bello es lo que debe utilizarse desde muy temprano para que aprendan a amar la belleza y a ponerse de acuerdo con ella. De esta misma manera deberá enseñarse gimnasia. Estos jóvenes formarán el ejército del Estado y el resto serán los artesanos y mercenarios. Mandarán los ancianos y obedecerán los jóvenes.

El elegido y otros semejantes que con él gobernarán serán los únicos reales guardadores del Estado. Las clases no estarán separadas por grandes barreras, pero uno hará lo que hizo su padre. Los magistrados harán subir o bajar de una clase a otra según las pruebas de aptitud o incapacidad.

El Estado estará así seguro, siempre defendido y gobernado con celo por los más dignos. Solo se teme la injusticia de algunos guerreros.

LIBRO 4

Entonces aparece Adimato diciendo que la condición de estos guerreros, los cuales no tienen bienes relacionados con la vida, no será muy feliz ya que se parecen más a mercenarios que a personas normales. A lo que Sócrates replica que puede que sean felices, aunque esto no se tiene en cuenta; el interés de unos pocos no es nada comparado con el interés general. Cuando los guerreros estén a salvo o asegurados gozarán de la felicidad unida a su condición.

Cada ciudadano y cada clase se mantienen en su puesto, se crean leyes contra la pobreza, los límites del Estado, contra las nuevas formas de educación y sobre las novedades en los hábitos y costumbres de la gente joven. Pero no habrá leyes para arreglar las relaciones puramente civiles.

Cuando tenemos fundado el Estado, hay que saber donde está la justicia y la injusticia y a cual de las dos hay que ponerle el distintivo de feliz. Si el Estado está bien constituido hablaremos de cuatro características: templanza, prudencia, valor y justicia. La justicia es el origen de las tres anteriores, y nada habría más triste en el Estado que unos pasaran a las funciones de otros, que produciría el trastorno.

Las condiciones morales están tanto en el hombre como en el Estado; cuando quieres hacer algo, lo haces por ese deseo, por la experiencia sufrida anteriormente y por la razón.

El resultado de estas semejanzas es que el individuo está dotado de las virtudes del estado. El hombre será justo siempre que cada una de las partes del alma desempeñe su propio papel.

LIBRO 5

Llegando a este punto, Polemarco, Adimato y Glaucon, llamaron la atención a Sócrates sobre la comunidad de mujeres e hijos entre los guardadores del Estado y como educar a esos niños. Sócrates afirma que las mujeres participaran en todos los ejercicios de los guerreros.

La diferencia de sexos y sus resultados entre hombres y mujeres no llega a tener importancia si se demuestran sus aptitudes y cualidades naturales, por lo que no es contranatural que practiquen los mismos ejercicios.

También habrá uniones de ambos sexos viviendo y conviviendo juntos. Se les hará creer que esas uniones han sido cuestión de azar, pero serán los magistrados quienes las hagan. Los jóvenes más distinguidos podrán elegir compañero. La mujer dará hijos hasta los cuarenta años, partiendo principalmente desde los veinte. Los hijos serán confiados a los hombres y mujeres encargados de alimentarlos.

Pasada la edad del matrimonio, el comercio entre los dos sexos será libre, pero no podrán tener comercio con los hijos. Después de establecer los bienes del Estado, este estará interesado en cada uno de sus miembros. No

habrá amos ni esclavos.

Pero, a pesar de esta paz y felicidad absoluta, es todo un sueño sin contar con la violencia y los bajos instintos. La familia y la propiedad son los únicos factores esenciales del Estado y reducirlos a varios hombres es hacer del Estado una abstracción.

Platón cree que esto es posible realizar este sueño siempre que el gobernante sea un filósofo.

LIBRO 6

Para acercar la filosofía al gobierno, Platón considera profundamente sobre sus caracteres generales. La filosofía, entre sus muchas características, destaca el amor por la ciencia y por la verdad, horror hacia la mentira, etc. Estas cualidades son superiores y sirven para obtener un alto rango en la sociedad.

Para que los filósofos lleguen al poder, hay que reemplazar los gobiernos actuales. Este acto revolucionario se realizará en cualquier ocasión saludable o por mandato divino, y estará el filósofo con la misión de quitarle los males al Estado

El filósofo se ha esforzado desde el principio e imitar y expresar la bonita armonía de las ideas. En su virtud arreglara dicha forma de gobierno fijando sus miradas en la justicia, belleza y demás virtudes; lo hará completamente obediente a estas leyes benéficas.

Establecida la filosofía el fin será educar para que gobiernen los magistrados. Esta educación consistirá en dirigir la inteligencia a la única idea que es capaz de darla, el conocimiento de las cosas reales

Después, Platón realiza una gran teoría sobre el mundo de los sentidos y el del pensamiento. En el mundo de los sentidos una sección son los objetos visibles y otra son las imágenes de estos objetos. Mientras que en el mundo del Pensamiento, una sección abarca las figuras visibles y la otra las ideas o principios. Estas cuatro secciones son las cuatro operaciones intelectuales del alma.